

La Educación en Cuba:

PRODUCCION Y PARTICIPACION

Ricardo Ferrero-Velarde

“Pero ¿qué es educar? ¿Qué es educar? Es preparar al hombre desde que empieza a tener conciencia para cumplir sus más elementales deberes sociales, para producir los bienes materiales y los bienes espirituales que la sociedad necesita y a producirlos por igual, con la misma obligación todos.”

(Discurso de Fidel Castro en Antofagasta, Chile, 12 de noviembre de 1971.)

★ ★

José R. Fernández, Vice-Ministro Primero de Educación de la República de Cuba, fue la figura que despertó mayor interés en la Conferencia de Ministros de Educación. Un hombre corpulento, de mirada clara, paciente y apasionado a la vez, firme en sus convicciones y conciso en sus declaraciones. Su alta posición jerárquica en el Ministerio de Educación cubano no le exime de dedicar parte de su tiempo al trabajo manual, que no lo considera esclavitud, sino realización del hombre.

José R. Fernández, como Fidel, estudió su bachillerato en el Colegio de Belén, dirigido en aquel entonces por los jesuitas en La Habana. Un colegio claustral, de suntuosa arquitectura, por cuyas aulas desfilaron muchos de los futuros revolucionarios de Sierra Maestra. En el recuerdo del ministro cubano hay una serie de datos que no han perecido: la enseñanza dogmática de la religión, los pobres que pululaban en los atrios de la iglesia cuando los muchachos acudían a la misa colegial, el comportamiento de muchos sacerdotes ante la revolución triunfante. El ministro socialista maneja los términos religiosos como un neófito recién bautizado. Le preguntamos a bocajarro: “¿Cómo se explica que de un colegio burgués pueda surgir un revolucionario?” Se detiene un momento, aparentemente sorprendido. Tres minutos de pausa y una explicación contundente: una Iglesia rica y poderosa, que convive con la injusticia y no denuncia a los opresores, es fermento de revolución. Bromeamos un poco: “Si éstos son los frutos de los colegios católicos, convendrá conservarlos...”

Nuevamente se extrañó el ministro cubano cuando le mostramos el número de Granma dedicado íntegramente al Congreso Nacional de Educación y Cultura celebrado en La Habana. Leemos juntos un párrafo de la Declaración del Congreso que se refiere a la religión: “Se precisó que la actividad de las distintas religiones no significa un fenómeno de peso en el desarrollo ideológico de nuestro pueblo, ni en el ámbito de nuestra sociedad, monóticamente activa en el propósito de la construcción del socialismo.” ¿Es realmente cierto que el fenómeno religioso tenga tan poca importancia en Cuba? El ministro se explica y en parte se excusa. El Congreso trabajó contra reloj y hubiera sido conveniente matizar sus conclusiones. Por otra parte, la extensa entrevista concedida por Fidel a un grupo de sacerdotes durante su reciente viaje a Chile indica una clara evolución en la forma de estimar la religión dentro de un proceso revolucionario. Le comentamos que la prensa venezolana se había limitado a reseñar brevemente esta entrevista. Nos indica que en Cuba se dedicó una página completa al suceso. Conversamos sobre el ofrecimiento de ochenta sacerdotes que quieren participar en la zafra.

El ministro cubano presidía una delegación silenciosa y eficaz, que trabajó duramente los días del Congreso y asistió a todas las sesiones con una constancia digna de cortadores de caña. Parecía reinar entre ellos una disciplina rígida y una exacta distribución de trabajo. Contrastaba con otras delegaciones más preocupadas por los aspectos externos de la Conferencia. El grupo cubano venía con una estrategia definida, sabía qué podía defender y qué debía impugnar. Fue explícito en su condenación de la OEA, dramático en la exposición del bloqueo al que se encuentra sometido el pueblo cubano, concreto en la explicación de sus conquistas educativas y de las dificultades que afronta.

Perseguimos al ministro cubano durante varios días por los pasillos del Sheraton. A él acudían los participantes en la Conferencia, los liceístas, los curio-

sos. Le pedimos para SIC una entrevista de diez minutos. Tuvimos ocasión de conversar durante más de una hora. Aquí recogemos para nuestros lectores lo más importante de nuestra conversación. La completamos con algunos textos que puedan ayudar a comprender la filosofía que inspira y alienta a la educación cubana. Pero, a pesar de todo, Cuba continúa siendo un misterio. La isla, por circunstancias impuestas, se ha cerrado celosamente como una ostra que esconde sus perlas. Son demasiadas las incógnitas por desvelar: la libertad de expresión, las bondades de un socialismo que quizás no ha calado todavía en la conciencia de todos, los problemas de la productividad, el liderazgo carismático de Fidel y los interrogantes del futuro ante las demás naciones americanas. No se puede todavía establecer el balance de la revolución cubana porque todavía vive y está en proceso. No quisiéramos caer en una visión esquemática y simplificada, pero sin duda alguna Cuba tiene hoy un atractivo especial para todos los que se preocupan por instaurar una justicia social entre los hombres. Y la educación cubana, indiscutible en sus logros, es la columna vertebral de una revolución inacabada.

—El proceso cubano, para todos los que lo vemos desde fuera, resulta interesante, pero, por desgracia, no tenemos un acceso directo a la información. Su presencia entre nosotros, señor Vice-Ministro, es buena ocasión para conversar sobre Cuba y, en concreto, sobre la educación cubana. ¿Puede describir en qué consiste la novedad educativa del proceso cubano?

—Pudiéramos decir que tiene varios aspectos esta novedad educativa. Uno de ellos es el que se refiere a la formación del joven. Creemos, y en consecuencia trabajamos en este sentido, que resulta decisiva la formación de los jó-

venes con vistas a las necesidades concretas de nuestro país, una sociedad en pleno desarrollo y transformación. Esto la materializamos en una frase que se ha utilizado corrientemente y que dice que "después de hecha la Revolución, lo más importante que tiene que hacer nuestro país es la educación". No la educación como simple información o acumulación de conocimientos de orden técnico o científico, sino una educación en la que los integrantes de esta sociedad estén conscientes del papel que les corresponde desarrollar dentro de la misma y tengan una actitud y una disposición consecuentes con esa conciencia.

Otro de los aspectos notables es en el orden social. Nosotros estimamos que la Revolución necesita la participación de toda la sociedad para realizar las transformaciones y ejecutar los planes que tiene en materia de educación. Organismos políticos, organizaciones de masas, padres, funcionarios, se agrupan bajo los organismos populares de la educación, que es una organización vertical que parte del nivel nacional que preside el Ministro de Educación. De estos organismos populares forman parte los educadores provinciales del partido, los viceseminarios y dirigentes de Educación, las organizaciones estudiantiles tales como la FEU, la FEN y la Dirección de la Federación de Mujeres de Cuba, los

Comités de Defensa de la Revolución, la Unión de Jóvenes Comunistas, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, el Sindicato de los Trabajadores de la Educación y otros.

—¿Y cómo enjuiciaría usted el trabajo de estos organismos?

—Creemos que es vital, ya que cohesionan y también impulsan todas las tareas educativas. El joven, el niño, están sometidos durante una parte del tiempo a la acción de la escuela y el maestro, durante otra parte del tiempo a la influencia del hogar propio; pero es indudable que una buena parte de cada día las diferentes agencias de la comunidad, y sobre todo los medios de comunicación masiva, influirán sobre él: el radio, la televisión, la prensa escrita, el cine. Y también lo que sucede en el propio ámbito de su barrio, de su casa, de su cuadra o del lugar donde esté realizando actividades recreativas o culturales, va a influir de forma decisiva sobre él. Por eso creemos que si tienen una responsabilidad la escuela y el hogar en la educación de nuestra sociedad y de nuestros jóvenes, no dejan de tenerla el sindicato y todas estas agencias que hemos mencionado, pues en definitiva forman el medio en el que él pasa una gran parte del tiempo.

cuela, ahí se analizan todos los aspectos, se llama la atención, se discute con los padres de los niños que han sido ausentistas, que tienen mala conducta o que son indisciplinados, se discuten los problemas del cumplimiento de los planes y programas, del cuidado de los recursos materiales a disposición de la escuela, del adecuado enfoque de los planes vacacionales, de las actividades recreativas y culturales.

El Consejo de Escuela no puede cambiar los planes y programas de estudio ni puede cambiar los objetivos finales, pero, sin embargo, no nos resistimos a recibir las opiniones que pudieran tener, aun de cuestiones de carácter técnico. De esta manera, hemos recibido aportaciones sobre la formación del espíritu de cooperación que debe tener el niño, sobre la forma de quitar los rasgos de individualismo egoísta que muchas veces se manifiestan desde edades pequeñas y que creemos que son incompatibles con la sociedad que nosotros propugnamos.

"Los organismos populares de la Educación constituyen el vehículo idóneo para coordinar y movilizar la acción popular, fundamentalmente en la base, en favor de la solución de los problemas de la educación. No constituyen organismos técnicos ni administrativos; son organismos de conjunción de esfuerzos, de coordinación y planificación de actividades, para impulsar con las masas mismas las tareas que contribuyan al logro de los objetivos señalados en los planes educacionales del Gobierno Revolucionario."

(Informe presentado por Cuba a la Conferencia de Ministros, p. 52.)

En estos Consejos se discute todo, no hay nada que no pueda ser analizado. En algunas cosas se pueden tomar decisiones y exigir a las personas: "Tú te crees un buen ciudadano, un buen revolucionario, un buen cubano; sin embargo, tu hijo llega tarde todos los días a la escuela o no estudia las lecciones o maltrata los libros; tú no puedes entregar tu niño a la escuela y pensar que la escuela es la encargada de educarlo y de formarlo, esa es una responsabilidad compartida por todos y que debemos ejecutar todos juntos." Con estos Consejos de Escuela estamos enfrentando exitosamente en una gran parte las dificultades a que usted se refiere en su pregunta y que es cierto que existen en la mayoría de los países y contra las que hemos tenido que luchar nosotros también.

—Parece, sin embargo, que hubiera como un conflicto entre la necesaria espontaneidad de todas las comunidades que forman hoy los Consejos de Escuela y la necesaria uniformidad que tiene que tener un Ministerio de Educación, es decir, el conflicto entre lo que

Educación y participación

—Este concepto de participación es clave si queremos llegar a una revolución educativa. Me imagino, sin embargo, que tanto en Cuba como en cualquier otro de los países latinoamericanos que han vivido un proceso político y social diferente, la participación tiene, vamos a decir, su lado agradable y su lado adverso, porque supone, indudablemente, una responsabilidad. Los maestros y profesores con mucha frecuencia están acostumbrados a un estilo de enseñanza meramente pasivo como instrumentos de un sistema que a ellos se les ha dado hecho y en el que ellos no han participado ni en su elaboración ni en sus objetivos ni en sus métodos. Supongo que en Cuba, como en cualquier otro país, existe una dificultad por lograr que la gente se incorpore activamente al proceso educativo. ¿Han sentido esta

dificultad y cómo la han superado?

—Es cierto; pero no podemos dejar de ignorar la influencia y el poder que tiene una Revolución en marcha. Es cierto que ha existido esta tendencia, que hay muchos maestros que más que una labor formativa realizan tareas meramente informativas, que están pegados a moldes existentes, que cumplen los objetivos contenidos en los planes y programas con exigencias mínimas y que se creen que al realizar esta tarea han cumplido plenamente con su deber. Hay un viejo pensamiento de un gran educador cubano que dijo: "Enseñar puede cualquiera; educar, sólo quien sea un evangelio vivo." Creemos que la tarea educativa exige efectivamente poner en tensión, digamos, todas las fuerzas de la comunidad, utilizar todos los recursos y todas las posibilidades. Este organismo popular de la educación, al que antes hacíamos referencia, tiene su expresión máxima y la real ejecución de sus tareas en el Consejo de Escuela. Este Consejo tiene que reunirse una vez cada mes; de él forman parte todas las organizaciones antes referidas en la propia comunidad donde se encuentra la es-

surge de la base y lo que necesita cualquier nación para guiarse por medio de unos objetivos de algún modo uniformes. ¿Cómo se soluciona este conflicto y cuál es la relación entre estas comunidades de base y el Gobierno Nacional dentro del Ministerio de Educación?

—Nuestro Ministerio de Educación tiene planes prospectivos: un plan de objetivos a lograr en cinco años y un plan de trabajo del año. Un poco antes de terminar cada año escolar, aproximadamente en los meses de abril o mayo, cuando ya está terminándose el vencimiento de los contenidos de los programas de estudio, recogemos en el Ministerio todo lo que llega a nosotros en el ámbito nacional. Las opiniones han pasado de los Consejos de Escuela al Municipio, del Municipio a la Región, de aquí a la Provincia y de ahí al organismo nacional correspondiente. El ministro preside el ejecutivo de estos organismos populares y en la discusión que tenemos bimensualmente analizamos los aspectos principales de las opiniones que tienen todas las organizaciones para que formen parte del plan de trabajo del año próximo.

Es decir, no se pueden introducir cambios en la concepción de objetivos y planes, pero sí en su apoyo, en la forma de aplicarlos, en los detalles y en nuevas iniciativas. Algunas se pueden introducir de inmediato, otras se recogen y forman parte de las directrices de trabajo para el año subsiguiente. El organismo superior viene a ser como un coordinador y cohesionador al mismo tiempo; no podemos aceptar que cada cual trabaje individualmente en una forma divergente o un tanto antagónica, sino que es tarea de la Dirección del Ministerio recoger todas estas informaciones, darles forma y bajarlas como directivas, como planes de trabajo, como indicaciones para su aplicación por parte de todos.

—¿Se puede pensar, por consiguiente, que la educación cubana es verdaderamente democrática?

—El aspecto de la democratización se juega en una doble tendencia: habilidad para saber recoger con flexibilidad estas opiniones de la masa y clara visión para fijarlas con energía dentro de límites que contribuyan al desarrollo del país. Los estudiantes, los maestros, el pueblo, deben opinar, pero no de forma anárquica; si cada cual puede instaurar en su escuela, en su municipio, las ideas que él quiera, contribuiríamos no a tener un Ministerio, sino decenas de Ministerios de Educación que no lograrían los objetivos de desarrollo que el país requiere. Puede haber muchas y muy

buenas ideas a veces en la base que, por falta de información, no puedan ser aplicables en un momento determinado o vayan más allá de lo que se propuso.

—Nos imaginamos que el proceso revolucionario cubano ha sido doloroso, porque no supone solamente un cambio en las condiciones sociales y económicas, sino fundamentalmente, y creo entender lo que ustedes expresan en sus informes, es un cambio de mentalidad. Indudablemente, el pensamiento no se cambia en dos días. Supongamos que un Consejo de Escuela decide, precisamente por el dolor y por la ruptura que supone el proceso revolucio-

nario, no ingresar en tal proceso; supongamos que un Consejo de Escuela no está conforme con la Revolución porque lleva a una vida más austera, más trabajosa, no acaba de incorporarse al sentir nacional, no llega a ver qué beneficios tiene la actual situación para Cuba como totalidad. En esa suposición, ¿qué haría el Ministerio de Educación?

—Esto es imposible que acontezca, por cuanto los Consejos de Escuela están formados por organizaciones de la propia Revolución; pero nosotros creemos que, si esto sucediera, realmente sería el reflejo de que estamos trabajando muy mal.

Educación y producción

"En nuestra sociedad, hoy, mañana y siempre, los bienes materiales tiene que producirlos todo el pueblo. Y esto además se combina felizmente con la forma de educación que encaja con los conceptos marxistas y con los conceptos martianos."

(Fidel Castro, 25 abril 1971.)

—Ustedes han calificado a la educación burguesa como *memorística, dogmática, segregada de la vida y del trabajo. Ustedes piensan que la escuela de la sociedad de clases lanza al joven a la vida sin ninguna adaptación, prácticamente sin ningún objetivo. Como contrapartida, ustedes han creado la Escuela en el Campo. Desearíamos una descripción detallada de esta innovación.*

—Este tipo de escuela se fundamenta en el papel que debe jugar el trabajo como formador de todo ser humano. Para nosotros, éste es el primer y más importante aspecto de la Escuela en el Campo. Nuestra enseñanza secundaria abarca cuatro grados, del séptimo al décimo, ambos inclusive. En las escuelas que no están en el campo, el séptimo y el noveno tienen clase por la mañana y las propias aulas y laboratorios son utilizados por el octavo y el décimo por la tarde. El grupo que da la clase por la mañana tiene por la tarde actividades deportivas, trabajos de taller, alguna actividad cultural o simplemente tiempo libre; y a la inversa, los grupos que dan clase en la otra sesión.

Desde el triunfo de la Revolución, al objeto de vincular los estudiantes al trabajo y de evitar que los intelectuales

desprecien a los que tienen que realizar tareas físicas, en nuestro sistema educacional se puso la obligación de seis u ocho semanas de trabajo productivo; pero no es una vinculación sistemática del estudiante al trabajo, ya que durante seis, siete u ocho semanas se dedican a las tareas de recolección, fertilización de cosechas u otras compatibles con su sexo y con sus habilidades físicas. Sin embargo, hemos llegado a la conclusión de que ésta no era la solución del problema, sino que tenía que haber una vinculación sistemática de estudio y trabajo. Fidel ha insistido en su reciente viaje a Chile y en las inauguraciones de las secundarias básicas que nuestro objetivo es llevar la fábrica a la Universidad y la Universidad a la fábrica. Hacer de cada estudiante un trabajador y cada trabajador convertirlo en un estudiante.

Esto tiene una profundidad mucho más allá de un juego de palabras. De acuerdo con la tecnología, con la velocidad del desarrollo en el mundo moderno, el obrero calificado, el operario de una máquina, el técnico medio, el ingeniero, el científico, que no lleve a cabo estudios continuos y sistemáticos, manteniéndose al ritmo que tiene el mundo, queda prácticamente desplazado en sus posibilidades de producir y de jugar el papel que la sociedad espera de él. Se concibió el establecimiento de las escuelas secundarias en el Campo hace cuatro o cinco años, primero como un plan piloto reducido a tres o cuatro escuelas en diferentes regiones; hoy hay unos doce o catorce mil alumnos dentro de ese plan, hay en construcción 23 escuelas, para el curso que viene tenemos que inaugurar 40 nuevas escuelas, para el año 1975 tenemos que haber termi-

nado 320 escuelas de este tipo, que son 160.000 alumnos, pues en estas escuelas se educan 500 alumnos en cada una.

"Se ha planteado como principio la aspiración de la enseñanza universal y de la universalización de la enseñanza, incluso de la enseñanza superior. Pero eso tiene un requisito insoslayable, que es el hábito y el elemental deber de participar toda la sociedad, desde determinadas edades, en las actividades productivas, y no crear realmente esa separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual."

(Fidel Castro, 7 enero 1971.)

—Sabemos que la Escuela en el Campo no es sólo teoría, sino realidad en Cuba. El ritmo actual es de aproximadamente una escuela de este tipo por mes. De esta manera se vincula la educación a la producción, como necesidad humana, social y económica. Por éste y otros caminos Cuba exhibe hoy ante el mundo sus altos índices educativos, superiores a los de cualquier país latinoamericano. ¿Podría describir más concretamente cómo funcionan estas Escuelas en el Campo?

—Estas escuelas se construyen planificadamente en áreas agrícolas por el momento, posteriormente se harán en las cercanías de áreas industriales. Cada escuela debe atender unas 500 hectáreas, aproximadamente, es decir, entre 5 y 6 kilómetros cuadrados. Hay escuelas de cítricos, de plátanos, de vegetales. La escuela está en el centro del terreno, de suerte que los alumnos tengan que caminar cortas distancias; a cien metros de la escuela están las plantaciones. El trabajo que realizan es múltiple: aprenden a conducir pequeños tractores, aprenden a dar el mantenimiento diario, llevan a cabo la lucha contra las plagas, la fertilización, la limpieza y atención del área, así como la recolección de las cosechas. El administrador de este plan forma parte del Consejo de Escuela. Hay algunas personas que eventual o permanentemente trabajan como técnicos, pero en lo esencial estas 500 hectáreas son atendidas solamente por los alumnos de la escuela.

—Es de suponer que este nuevo estilo de escuela exige una gran coordinación para que no prevalezca el criterio productivo sobre el criterio docente. ¿Cómo se distribuye el tiempo de los alumnos?

—La hora de levantarse es aproximadamente las seis de la mañana, de acuerdo con la hora en que amanezca. La primera hora es para el aseo per-

sonal y desayuno. A las siete de la mañana, como en la ciudad, séptimo y noveno grados van a clase, octavo y décimo marchan al campo. Se les entregan botas y ropa propia del trabajo. Destinan al trabajo real unas tres horas y media. Hacia las doce están todos listos y almuerzan juntos los que trabajaron y los que estudiaron. Nosotros tenemos co-educación y todos conviven dentro de la escuela. Los edificios tienen aulas comunes y la separación por sexos se da solamente en los dormitorios y en las actividades culturales y deportivas que no son compatibles.

Después del almuerzo hay un ligero receso, como es costumbre en todos los países tropicales. A la tarde trabajan los que estudiaron a la mañana y viceversa. Hacia las seis de la tarde terminan las actividades y las dos horas de luz que todavía quedan se dedican a actividades deportivas. Cada escuela tiene dos excelentes canchas de basket, dos de volibol, un campo de balompié, algunas tienen una piscina, todas tienen un campo de beisbol y una pista olímpica de 400 metros con las instalaciones interiores de salto y lanzamientos. De esta manera los 500 alumnos del Centro realizan deporte al mismo tiempo.

—Según el pensamiento de la Revolución cubana, la educación en el viejo estilo promueve un mal estudiante y un estudiante desequilibrado, un individuo que llega a aborrecer el estudio, un intelectual puro que lo recibe todo y no participa en la producción de ningún bien material, ya que el trabajo manual se mira con desprecio. Por otra parte, recordamos la frase de Fidel: "La sociedad del pasado tenía que producir un hombre egoísta, una fiera prácticamente; la sociedad nuestra tiene que producir un hombre

hermanado por todos los vínculos humanos posibles." ¿Cómo se realiza en la Escuela de Campo este ideal de la Revolución cubana?

—En primer lugar, mediante las actividades productivas y deportivas que ya hemos descrito. Las horas de la noche se dedican a actividades culturales. La limpieza la realizan los alumnos; de esta manera, con unos 45 empleados y profesores, incluyendo el de educación física, el de deportes y los de arte, está completa la cantidad de personal que atiende la escuela. Nosotros estimamos que los productos que en definitiva puedan recogerse de las 50 hectáreas, en cítricos o en vegetales, hacen en gran parte costear la escuela, incluyendo los laboratorios de física, química y biología, y las necesidades de reposición y uso de otros múltiples bienes que existen.

—¿Y cómo reaccionan los alumnos ante esta nueva forma de educación?

—Quiero decirle dos cosas. Primero: a los muchachos les gusta más estas escuelas que las escuelas de la ciudad; existe un verdadero entusiasmo. Segundo: las promociones de estas escuelas superan a las promociones que tienen el otro método de enseñanza, donde el muchacho se queda la mitad del día libre, vagando, sin una tarea definida y sin la posible atención adecuada de sus padres, quienes lógicamente están en sus labores. Todos sabemos el gran conflicto que existe en todas las sociedades con los muchachos que salen de la escuela unas horas antes del regreso de sus padres al hogar. No es nada constructivo que gente sin una adecuada formación, sin una edad todavía suficiente, esté libre sin tener a dónde ir y sin nada que los ayude a una utilización adecuada y constructiva de ese tiempo.

Preguntas para Venezuela

- 1.—La educación venezolana ¿produce un hombre egoísta o fraternal, individualista o participativo?
- 2.—¿Cuál es el origen del común desprecio por el trabajo manual entre los estudiantes de todas las edades?
- 3.—¿Por qué las actividades productivas no son suficientemente estimadas ni por el propio campesino?
- 4.—¿Cómo puede el Estado venezolano lograr una educación que alcance a todos, si los presupuestos educativos cada año más extensos dejan fuera del aula a un número creciente de niños venezolanos?
- 5.—¿Cuándo será una realidad en el país la educación auténticamente diversificada y se dará cauce a la imaginación de nuevas fórmulas educativas?